

Misionera del DIVINO ROSTRO BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Autorización del Tribunal de Roma n° 201/2009 del 18/06/2009 - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 ROMA - Tel. 06.5743432
AÑO XXII - Nueva Serie

124

MISERICORDIES SICUT PATER

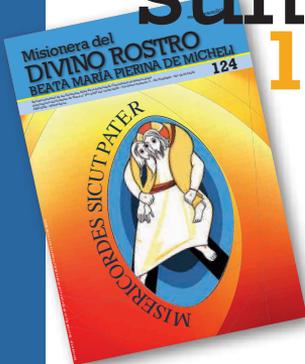


Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

sumario

124

enero/marzo 2016



VER A JESÚS <i>Cardenal Mauro Piacenza</i>	3
UN DIOS QUE SABE SUFRIR <i>Cardenal Beniamino Stella</i>	7
FIESTA DEL SANTO ROSTRO EN BASSANO ROMANO <i>Angelo Bianchini</i>	10
FIESTA DEL SANTO ROSTRO EN BRINDISI <i>Mino y Antonella</i>	11

Con aprobación del Vicariato de Roma

Director responsable: Aldo Morandín

Para pedir la vida, las imágenes de la Beata, así como para dar a conocer gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a: Figlie dell'Immacolata Concezione di Buenos Aires - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma

Email: madrepierina@gmail.com - C/C postal 82790007 - C/C bancaria: IBAN

IT84C020080329800004059417 en UNICREDIT BANCA

Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2016

FIESTA DEL SANTO ROSTRO EN MILÁN <i>Cristina Racchi</i>	12
FIESTA DEL SANTO ROSTRO EN GROTTAFERRATA <i>Maria Paola Di Paolo</i>	14
LO COTIDIANO EN LA VIDA DE GRACIA <i>padre Luca di Girolamo</i>	15
SOBRE EL EVANGELIO VIVE LA IGLESIA <i>padre Luca di Girolamo</i>	18

La fiesta del Divino Rostro, martes que precede al miércoles de ceniza, es un momento importante para todos los devotos de la Beata María Pierina De Micheli. Ella fue la misionera y gran solícita de esta fiesta que Jesús le pidió hacer celebrar. Entrevistó al Papa Pío XII para pedir la institución de esta festividad en toda la Iglesia universal, pero los tiempos no habían aún madurado. Pero no se rindió, y continuó pidiendo al Pontífice extenderla a toda la cristiandad.

Por otra parte, había recibido de Jesús el pedido de hacer conocer las gracias y favores que acompañarían a quien hubiese honrado al Santo Rostro. Por eso, fue la primera discípula en honrar e imitar las virtudes del Rostro de Cristo. Difundió con todas sus fuerzas la medalla pedida por la Virgen María y anunció los beneficios para aquellos que la llevaran consigo.

La fiesta del Divino Rostro, ha sido celebrada en las casas de la Congregación de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires. No sólo en ellas, sino también en los lugares en los cuales el recuerdo de la Beata está presente y donde el Divino Rostro es honrado como en el santuario de Bassano Romano de los Benedictinos Silvestrinos.

En este número de la revista, por tanto, se añadieron las crónicas de las comunidades en las que el Santo Rostro ha sido festejado.

Una novedad importante de este año 2016 es que la edición en varias lenguas de la revista se ha enriquecido. Además de las existentes en español, portugués y

francés, se añadió la de inglés. Aquellos que quisieran algún ejemplar, pueden hacer el pedido.

La redacción



VER A JESÚS

Publicamos la homilía del Cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor, pronunciada en ocasión de la fiesta del Santo Rostro, martes 9 de febrero, en la Capilla del Instituto Spirito Santo de Roma.

¡Ver a Jesús! He aquí nuestro común anhelo de contemplación del Divino Rostro de nuestro Redentor. **¡Ver a Jesús!** Al decir esto pensamos en el ansioso deseo que la presencia de Jesús suscitaba en quienes lo veían; más que curiosidad era **atracción**. Así Zaqueo que, como recuerda el evangelista Lucas, *buscaba ver a Jesús* (Lc 19,3); así los griegos que llegaron

a Jerusalén justamente en el momento de la manifestación mesiánica de las Palmas, quienes se dirigieron al apóstol Felipe pidiendo *Nosotros queremos ver a Jesús* (Jn 12, 21).

¡Ver a Jesús! Nosotros pensemos en la cara desgarrada y desfigurada de Cristo paciente, como lo describe el profeta Isaías: *“...sin forma ni hermosa que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado... abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado que lo tuvimos por nada... (Is 53); él, el más bello entre los hijos de los hombres... (Sal 44, 3).*

Si evocamos ese rostro bendito, que en la noche de la transfiguración sobre el monte, deslumbra los ojos ate-





rorizados de los tres discípulos en una aparición inolvidable (Mt 17, 2-6; 2 Ped 1, 16-18) que Jesús hace delante de ellos, y que después, en la última cena, cuando Felipe con ingenuo arrebató le pide ver al Padre invisible e inefable, declara *El que me ha visto, ha visto al Padre* (Jn 14, 8).

¡Qué gracia, qué felicidad ver a Jesús (cf Mt 13, 16), Él, propiamente Él! Pero nosotros, lejanos en el tiempo y en el espacio, ¿no podremos nunca gozar de esta felicidad? ¿Cómo podremos fijar la mirada en ese Rostro humano, que resplandece cual hijo de Dios e hijo del hombre? ¿Estamos también nosotros como los caminantes de Emaús con los ojos nublados, que no reconocían a Jesús resucitado en el peregrino que los acompañaba? (Lc 24, 16) ¿Tendremos que resignarnos también nosotros, con la tradición

de San Ireneo y de San Agustín, que confesaban que las semblanzas humanas de Jesús para nosotros eran totalmente desconocidas?

Gran suerte entonces para nosotros que el Beato Cardenal Ildefonso Schuster, con providencial intuición, quiso donar a la Madre María Pierina un cuadro con el Santo Rostro, según el modelo tomado de la Síndone, por el fotógrafo pontificio Giuseppe Bruner de Trento. El Beato Cardenal Arzobispo de Milán era también muy devoto del Divino Rostro, y por esa afinidad sobrenatural que hay entre los Santos, ambos, entre los muchos Rostros, preferían éste, como el más semejante a Jesús.

Mirando en silenciosa meditación este Rostro, crece en nosotros la fascinación misteriosa de Él, y resuena en nuestros corazones su voz que nos invita a buscarlo allá donde se esconde y se deja descubrir, amar y servir en figura humana: *“Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”*. (Mt 25, 40).

Preguntémosnos entonces: ¿cómo se prolonga su presencia en el tiempo, cómo se manifiesta, cómo se actualiza, cómo se convierte en vida e historia nuestra?

Su continuación es la Iglesia que emana de Él como un río que recorre todos los tiempos. Este río humano que vive de Él,



Misionera del
DIVINO ROSTRO
 BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

124

presenta fenómenos análogos, similares a los de Jesús. La Iglesia parece humana y después si se la mira bien y en profundidad, nos damos cuenta que es divina, **como la persona de Jesús, Hombre y Dios**. A menudo solamente vemos de la Iglesia el rostro humano. Y en nuestros tiempos tal aspecto es criticado de manera áspera y también violenta.

El aspecto humano e histórico de la Iglesia, sobre todo a las personas frágiles e influenciables, a cuantos no alcanzan a comprender las concertaciones satánicas que hay en la historia, constituye una dificultad casi insuperable. Entonces alegan pretextos y razones que no provienen de la pasión por la santidad, sino de visiones envenenadas por la soberbia y mundanidad.

Los Santos nos muestran cual debe ser nuestra actitud ante las llagas de la Iglesia, y la Beata María Pierina nos lo demuestra con su vida toda tejida de reparación, de oración intensísima, de

inmolación y de amor apasionado a la Iglesia y a la columna vertebral de la Iglesia, que es el sacerdocio. Debemos alzar nuestra mirada, debemos mirar más al Cielo, debemos tener siempre en la mente la eternidad y medir todo con ese metro.

La realidad de la Iglesia es distinta de aquella que se nos presenta a través de algunos hombres de Iglesia y a través de los medios obedientes a maestros ciertamente no amigos de la Verdad. Si la miramos bien, con ojos de sabiduría, que el Señor da a los suyos que han recibido el Bautismo y la Fe, sabremos que detrás del rostro humano hay una realidad divina, que a nosotros nos apremia a penetrar más allá de sus límites terrenos.

La Iglesia es Cristo presente, vivo en la historia. Más que fijarnos en sus verdaderos o presuntos defectos visibles, debemos tratar de penetrar en su realidad, verla transfigurada, ver su luz que es esplendente como el sol y





cándida como la nieve.

Delante de esta tan dramática como también dulce, solemne y pacificante imagen del Santo Rostro, propongámonos amar a la Iglesia, también por sus defectos, que son las necesidades que la Iglesia tiene. Pero, sobre todo amémosla porque realmente esconde el Rostro de Cristo y dona a Cristo; está dotada

de poderes milagrosos, sacramentales; comunica su vida; **tiene el secreto de ponernos en comunicación directa con Cristo.** Es por eso que, con nuestra Beata María Pierina, pensando con amor en la situación de la Iglesia universal, mirando el Santo Rostro, digamos: **¡“Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros! ¡Quédate con nosotros Señor!”**



UN DIOS QUE SABE SUFRIR

Publicamos la homilía del Cardenal Beniamino Stella, prefecto de la Congregación para el Clero, pronunciada en ocasión de la Fiesta del Santo Rostro, martes 9 de febrero, en la iglesia romana de Santo Spirito in Sassia.

Queridos hermanos y hermanas, en este martes que precede a la Celebración de la Cenizas, nos encontramos alrededor del Altar por la **Fiesta del Santo Rostro de Jesús**. Es una ocasión para ponernos en contemplación de Aquel que seguiremos en el largo y austero camino cuaresmal, en una alegre espera de la Pascua.

Contemplar el Rostro de Jesús, fijar nuestros ojos en los suyos, significa ponerse en escucha del Maestro, para abrir a él nuestra vida y recordarnos en la mente y el corazón, que vivimos con él y a su lado en todo momento. El Rostro de Jesús es la **mirada amorosa** de Dios para cada uno de nosotros; es la mirada del Padre, que, encarnándose en Jesús y donándonos su Espíritu, ha querido estar cercano al hombre y participarnos su vida, asumiendo nuestra humanidad para redimirla y salvarla.

En efecto, es *“la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado, que recompone nuestra humanidad, fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado”*, como ha recordado el Papa Francisco en la Iglesia italiana (Encuentro con los



representantes del V Convenio Nacional de la Iglesia Italiana, 10 de noviembre de 2015).

El Rostro de Jesús que contemplamos es un **Rostro vivo**, que nos escruta en la profundidad del espíritu y nos pide seguirlo en todo momento en su itinerario de vida; esto puede ser sufriente o **glorioso**, pero siempre nos revela el Rostro **misericordioso** de Dios.

En Jesús sufriente vemos sobre todo el Rostro de **un Dios que sabe sufrir por amor**, que no se queda imperturbable frente al hombre creado por él y a sus luchas terrenas. El sufrimiento de Cristo nace del amor que Dios tiene por el hombre y de su deseo de hacerlo partícipe de su misma vida. El amor – lo sabemos – muchas veces se convierte en sufrimiento; un amor que tuviese temor de abrazar y de compartir el dolor, sería un amor manco y no creíble.

En ese sentido, el sufrimiento del Rostro de Cristo “de aspecto desfigurado”, es la señal del inconmensurable amor de Dios por el hombre; su sufrimiento es el **“precio” que Dios ha pagado por cada uno de nosotros**, no por una indistinta humanidad, sino por cada hombre y por cada mujer, en lo concreto de su existencia. En los momentos de desánimo, la contempla-

ción de este Rostro nos hace recordar qué valiosos somos a los ojos de Dios, cuánta nuestra pequeña y pobre existencia es rica a sus ojos. Un Dios que ha aceptado sufrir tanto por nosotros, continuará siempre custodiándonos con su amor.

También el sufrimiento no nos debe separar de Dios. Más bien, paradójicamente, el sufrimiento es idóneo y capaz, a través de la oración y la adoración de la presencia eucarística, de acercarnos al Señor y descubrir la bondad providente de hacernos sensibles al dolor de tantos hermanos y hermanas.

En el sufrimiento de ellos reconocemos el de Cristo, en sus rostros desfigurados por la miseria y el dolor, encontramos una señal de su mirada, que nos llama a amar y a perdonar: *“Dios ha asumido sus rostros”, ha dicho el Papa Francisco, “y ese rostro nos mira dentro. Dios... se vuelve siempre más grande que sí mismo, abajándose. Nosotros, si no nos abajamos, no podremos ver su Rostro”* (Encuentro con los representantes del V Convenio Nacional de la Iglesia Italiana, 10 de noviembre de 2015).

Pero la Cuaresma culmina en la Pascua, en la cual todo sufrimiento es transfigurado y elevado en la **alegría de la Resurrección**; por eso es necesario evitar el riesgo de ser “cristianos con un estilo de Cuaresma sin Pascua”, según la feliz expresión del Santo Padre (*Evangelii gaudium*, n.6), para hacernos portadores y testimonios en el mundo de la “alegría del Evangelio”. El Rostro desfigurado del Crucificado es sólo anticipación y una etapa, dolorosa y sufrida, de aquel definitivamente glorioso del Resucitado, del cual algunos discípulos han tenido una primera experiencia sobre el monte Tabor.

En aquella circunstancia, en un momento en el cual se estaba aproximando el arresto y la muerte, Jesús ofrece a algunos de sus discípulos una ocasión especial: abre a ellos una **“ventana” sobre las cosas últimas**, rasga el velo de la realidad definitiva de la propia historia y los pone de frente al esplendor de su gloria. El anticipo de tal gloria constituye en cierto modo un sostén y una certeza interior en el trecho del camino, fatigoso y pleno de oscuridad, que les falta recorrer.



Misionera del
DIVINO ROSTRO
 BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

124

Del mismo modo, el pensamiento del Rostro glorioso de Cristo es para nosotros una ocasión para no ceder a la **tentación del pesimismo**; la alegría del Evangelio no ignora el peso y la tristeza del mal y del sufrimiento, sino que nace del conocimiento que en el Resucitado el bien se ha mostrado más fuerte, ¡y ha vencido!

Cuantas veces reconocemos las cosas buenas que hay en nuestra vida, teniéndolas como “descontadas”, sin darles la justa importancia... y viceversa, cuantas veces estamos prontos a tener siempre delante de los ojos y en la mente lo que no va bien o lo que nos falta, de modo que influye en nuestro humor y en nuestro estado de ánimo. Como “remedio”, la contemplación del Rostro del Resucitado mantiene viva en nuestro corazón la gratitud por todo lo que Dios ha hecho por nosotros, y nos ayuda a fundar en ella nuestra existencia y cada jornada.

Como el sufrimiento humano es “memoria” del sufrimiento de Cristo, y a Él nos lleva, así el bien que hay en el mundo, cada acto de amor, es don de la bondad providente de Dios. Ese Bien viene a nosotros particularmente en el **Rostro misericordioso de Cristo**, porque “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”, como recuerda el comienzo de la Bula con la cual el Papa Francisco inició el Jubileo, que estamos viviendo este Año Santo. Este tiempo es un don especial ofrecido a la Iglesia y al mundo, para tener la experiencia personal y comunitaria del Rostro misericordioso de Cristo, y redescubrir la profundidad del corazón de Dios – del Padre misericordioso – no siempre vivida adecuadamente y propuesta a la fe del Pueblo Santo de Dios.

¡Qué hermoso este Rostro de Cristo! Es el que encontramos aun en el **fondo de nuestras caídas** o en la oscuridad de nuestras debilidades; es la mirada amorosa que descubrimos cuando nos sentimos indignos y sin ningún mérito, pero necesitados de una tierna cercanía. En este sentido, nuestros errores y nuestras heridas se convierten en ocasiones para abrirnos a la Divina Misericordia. Así, un pecador que se siente amado y perdonado, podrá llegar a ser un convertido que perdona y ama a los hermanos, acercándose a ellos e

inclinándose sobre sus miserias; esto vale ante todo para nosotros sacerdotes, pero también para todos los discípulos del Señor, igualmente destinatarios y portadores del Amor de Dios.

Para concluir, deseo compartir con ustedes el **pedido del Papa Francisco**, para que “*la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida más intensamente como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre!*” (Misericordiae vultus, n. 17).

En esta Solemnidad, en la meditación amorosa de los signos de la misericordia impresos en el Rostro de Jesús, el Señor nos conceda la alegría de sentirnos mirados por Él, en la alegría y en el sufrimiento, para ser en el mundo “espejos” que reflejan el amor incommensurable recibido del Padre.

Amén



BASSANO ROMANO

El martes 9 de febrero, mientras afuera el carnaval enloquecía con sus ruidos, en la quietud del Santuario del Santo Rostro de Bassano Romano, se reunía, en devoto recogimiento una multitud de fieles, junto al cerro de San Vincenzo, para participar en la anual Vigilia del martes anterior al miércoles de Cenizas. La llamada de la “Puerta Santa”, abierta en el Santuario por el Jubileo de la Misericordia, ha sido muy fuerte para todos. Llegaron muchísimos fieles de las parroquias pertenecientes a las dos



vicarías de la diócesis, del Lago y de la Cassia, sobre todo de Anguillara Sabazia y de Sutri, que han literalmente llenado el templo en las liturgias de reparación al Divino Rostro de Jesús: la de la tarde, y más aún, la de la noche de Vigilia de oración, que concluyó a las 24 horas con la imposición de las cenizas.

El Prior de la comunidad Silvestrina, don Cleto Tuderti, con expresiones de profunda satisfacción destacó los copiosos dones de gracia del Jubileo de la Misericordia. Frente a la necesidad de afrontar los graves desafíos de nuestro tiempo y a la necesidad de superar insensatas divisiones y antagonismos, el Prior puntualizó: “La fe de nuestro pueblo está todavía bien firme sobre sólidas raíces. Y aunque no siempre es visible, conserva intactos en profundidad los valores y sentimientos cristianos. Partirá la expedición de los Miles, que no es evocación de una página de historia nacional, sino el envío del Papa Francisco, de los Miles predicadores y confesores de misericordia en medio del pueblo. Que esta misión pueda vivificar en todos una madurez cristiana más fraterna”.

BRINDISI

La celebración de la Fiesta del Santo Rostro ha sido verdaderamente especial: junto a la imagen que nos regalaron las Hermanas en ocasión de nuestro matrimonio en el año 2005, la que ha estado expuesta en cada celebración durante estos 10 años, tuvimos la reliquia de la Beata Madre María Pierina.

Obviamente, esto ha sido posible debido al corazón generoso del sacerdote que con tanto empeño ha preparado todo. Muchos jóvenes por primera vez, han animado con cantos toda la celebración que culminó con la distribución de la medalla, el beso al Santo Rostro y a la reliquia. El párroco, joven sacerdote Mimmo Muscogiuri, usó momentáneamente el relicario de San Francisco de Asís para

exponer la reliquia de la Madre María Pierina. Celebró Don Francesco De Bedittis, el Padre que nos casó. Después de la misa se llevó a cabo una conferencia sobre la defensa de la familia según el plan de Dios. El párroco quiso dejar el Santo Rostro y la reliquia de la Madre Pierina junto a los exponentes.

Mino y Antonella



MILÁN

El martes 9 de febrero ha sido una jornada realmente especial para la comunidad de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires y para la escuela de Milán; celebramos el día dedicado al Santo Rostro.

La fiesta se mostró visiblemente en el patio de la escuela con una gran reproducción del Santo Rostro, adornada con flores y plantas.

Durante toda la jornada en la Capilla estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, teniendo todos la posibilidad de vivir momentos de oración y adoración personal. También los niños, desde el más pequeño de la escuela de la Infancia al más grande de la Primaria, en distintos turnos, junto a sus maestras tuvieron momentos de oración y reflexión para conocer más profundamente la historia de la Madre María Pierina y su amor a Jesús Sufriente.

El momento espiritual más fuerte fue la Santa Misa celebrada a las 17.30 por el salesiano Padre Mario Granata, quien en Radio Mater interviene con reflexiones, y por el Padre Lorenzo Martini, párroco de una comunidad en la provincia de Pavia.

La celebración fue vivida con una gran participación: niños, maestros, padres, colaboradores

laicos de las Hijas de la Inmaculada Concepción. Todos provenientes de diversas experiencias de vida y de fe y en la mayor parte, unos desconocidos de otros, pero todos unidos en el Sacramento de la Eucaristía.

Durante la homilía el padre Lorenzo Martini, reflexionó sobre la mirada de Jesús, refiriéndose a diversos episodios del Evangelio, en los cuales Jesús a través de su mirada de amor, compasión y misericordia convertía a las personas que encontraba, suscitando la fe en sus corazones.

A todos nos llegó con fuerza la invitación de dejarnos mirar por Jesús, de dejarnos amar y convertirnos, de responder a su Amor mediante la vida de fe y testimonio



cotidiano.

La celebración concluyó con el rito del beso al Santo Rostro, “un beso de amor para reparar el beso de Judas”.

Personalmente, hace poco tiempo que comencé a conocer la vida de la Madre María Pierina y la devoción al Divino Rostro, ya que antes de comenzar mi experiencia como coordinadora en esta escuela, no conocía nada al respecto. Me ha impresionado la simplicidad y la reserva de este testimonio de Cristo, que inicialmente quiso tener para sí su íntima relación con Dios. Me impresionó también el fervor con el cual se me dio a conocer los orígenes de la devoción al Santo Rostro; la fe de las Hermanas y de los laicos cercanos a ellas, la capacidad de testimoniar, de difundir y transmitir la belleza de esta gran herencia espiritual.

¡Alabemos al Señor por el testimonio que ha brotado de la fe de la Madre María Pierina, alma ardiente de amor por Jesús; por la rica herencia espiritual que ha dejado a su comunidad de Hermanas y a todos aquellos que desde entonces hasta hoy, han frecuentado y frecuentan los ambientes del Instituto y de la escuela: ambientes que “hablan” de una gran vida, la de la Madre María Pierina, gastada por amor a Jesús y que invitan a todos a imitarla con alegría, cada uno según la propia vocación!

Cristina Racchi



GROTTAFERRATA



En la comunidad de las Hijas de la Inmaculada Concepción de villa María Angélica de Grottaferrata, el martes 9 de febrero se celebró la Fiesta del Santo Rostro. La novena culminó con la celebración solemne de la Santa Misa a las 16.30, presidida por el Padre Ennio, oblato de San Francisco de Sales quien, como siempre, con su incisiva simplicidad logró implicar de manera activa a toda la asamblea.

Entre los presentes estaban Sor Geltrude, de más de cien años, Sor Elena y Sor Leopolda que han tenido el privilegio de conocer a la Beata Madre María Pierina.

Maria Paola Di Paolo



LO COTIDIANO EN LA VIDA DE GRACIA

Publicamos la homilía de la Misa celebrada por el Padre Luca Di Girolamo de la Orden de los Siervos de María, en ocasión de la Fiesta de la Sagrada Familia de Nazareth, el sábado 26 de diciembre de 2015, en la Capilla del Instituto Spirito Santo de Roma

Después de haber acogido al Niño de Belén en esta atmósfera natalicia, nuestra mirada se posa sobre su Santa Familia, sobre ese pequeño núcleo de tres personas que la Iglesia considera modelo de toda familia.

Pero también en ese grupo –en el cual Dios participa directamente– no todo es fácil: el forzado éxodo a Egipto, la pérdida en el templo, son todas situaciones de malestar que deben afrontar con responsabilidad.

Podemos considerar la riqueza y la singularidad de la Santa Familia de Nazareth, pero en ella se reflejan las emergencias humanas más cruciales.

Al celebrar esta Santa Misa, pidamos perdón al Señor por las faltas de responsabilidad.

Leyendo superficialmente el Evangelio de esta bella fiesta natalicia, podemos pensar en el relato de una travesura en la cual Jesús es el protagonista a pesar de los cuidados de sus padres.

Eso si queda solo en el plano superficial que es el pésimo vicio de siempre, y aún peor cuando se relaciona con la Escritura. Ella no es solo un libro con relatos y figuraciones, sino un evento que deriva de una acción del Espíritu Santo. En este evento se encuentran la manifestación de Dios y la reacción del hombre. También esto es parte de su designio de salvación. A través de un mecanismo de pérdida-encuentro se nos ofrece verdades sobre las cuales es necesario meditar. Verdades que tocan la identidad de Dios, pero que – como siempre en la Escritura – provocan al hombre que reacciona más o menos vistosamente.

Jesús es entonces aún un niño que está al cuidado de los padres y vive aparentemente una historia como otras de otros



niños y por eso también la pérdida parece ser una normalidad: tantos niños se pierden y luego son encontrados.

Todavía en este caso se insertan tres elementos novedosos sobre todo el viaje hacia la casa: de Jerusalén a Nazareth, viaje que en el tiempo de Jesús, se organizaba con mínimos detalles, por lo cual era difícil sustraerse del control de todo un grupo de parientes y amigos que viajaban. Y con todo, no obstante eso, Jesús desaparece. Ya en esta circunstancia

vemos un designio más grande en el horizonte: ayer en el Evangelio de Juan se nos decía que Él, el Verbo hizo su morada entre nosotros y con toda su gloria entró en lo cotidiano. Pero su comportamiento no fue a escondidas como aquel del hombre,

El segundo aspecto: María reacciona al encontrarlo. Sus palabras expresivas son de un fuerte impacto humano: (“Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados”) palabras típicas de un reproche y turbación. Encontramos una humanidad que pide respuestas en la propia situación: lo ordinario y lo cotidiano delante al hecho inesperado reciben una respuesta no del todo comprensible. Es esta respuesta de Jesús el tercer elemento: “¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” Se trata de una respuesta que coincide con el mensaje de esperanza propio de este tiempo de Navidad: una invitación a levantar la mirada, a ir más allá de los límites del hombre. El hombre no puede moverse solo en una dimensión horizontal



124

limitada a los hechos familiares sino recordar de todo el vínculo que une Jesús al Padre. El Niño encontrado se debe ocupar de las cosas del Padre porque eso comporta la salvación de la entera familia humana.

He aquí que ahora el concepto de familia se ensancha: no según la lógica humana de hoy dictada por motivos lejanos a aquella cristiana, sino según un designio divino. Las cosas del Padre de las cuales Jesús se debe ocupar son aquellas de la familia humana que Él ha venido a salvar.

Por esto podemos ver la grandeza y el límite de esta Familia de Nazareth donde Jesús vive históricamente y sociológicamente: grandeza porque es lugar de una santidad particular, pero también límite si se piensa en circunscribir todo dentro de cuatro paredes. Es cuanto Jesús expone y que María conserva y reflexiona en su corazón para tener una idea más completa de lo que le espera en una vida totalmente especial compartida con el Hijo.

Actitud, entonces, de gran sabiduría y de gran humanidad bajo el signo – al menos por ahora – de la obediencia hacia los padres. Más adelante, Jesús volverá a las cosas del Padre invitándonos a hacer lo mismo. Será Él quien recordará quien es verdadera madre, verdaderos hermanos y hermanas, verdadera familia.

Esta obediencia y las

acciones modeladas por la Palabra constituyen la fidelidad de quien en su Diario en el mes de Diciembre de 1940 la Madre María Pierina nos hace conocer: “en la Santa Noche Jesús tomó total posesión de mí. Que pasó no lo sé decir... fue la fiesta del Amor! (y más adelante) Nada para mí, todo para gloria de Dios. Fidelidad a la gracia, estima de la gracia”.

Hoy para nosotros es una lección: pidamos ser colmados de esta fidelidad que ha llevado a Dios a encarnarse para alejarnos de todo lo que es contrario a nuestro ser cristianos.



SOBRE EL EVANGELIO VIVE LA IGLESIA

Publicamos la homilía de la Misa celebrada por el Padre Luca Maria Di Girolamo, de la Orden de los Siervos de María, el martes 26 de enero, en la Capilla del Instituto Spirito Santo de Roma.

Completada la Semana de oración por la unidad de los cristianos con la fiesta de la Conversión de San Pablo, nos encontramos hoy para celebrar la Santa Misa mensual en honor de la Madre Pierina, en la memoria de los santos obispos Timoteo y Tito: son los dos primeros y más estrechos colaboradores de San Pablo.

Se trata de figuras muy importantes no sólo por el valor de sus testimonios, sino porque a ellos Pablo confió la organización interna de la comunidad: enseñar, disciplinar la oración, controlar la conducta moral, ordenar a los primeros presbíteros y diáconos

y conservar el depósito, o sea todo lo que había aprendido sobre Jesús.

Esto origina lo que nosotros llamamos el magisterio de la Iglesia: o sea ese elemento que subordinado a la Palabra de Dios, mantiene vivas las grandes verdades de la fe.



Al iniciar esta Eucaristía dispongámonos con ánimo sereno y pidiendo perdón al Señor por nuestros pecados, démosle gracias por el contacto directo que nos permite tener con Él.

Ser 'enviado' significa testimoniar: un verbo que conocemos bien – en distintos niveles – de nuestro vocabulario cristiano. Tal vez todavía poco se reflexiona sobre el hecho de que el primer 'Enviado' es propiamente Jesús mismo que se encuentra en la misma situación de los discípulos enviados "como ovejas en medio de lobos".

Desde su aparición en la historia – lo vemos en los relatos natalicios – Jesús es obstaculizado, sobre todo por su pueblo que tendría que ser el primero en acogerlo por ser el elegido y beneficiado por Dios.

Sin embargo Jesús, no obstante esta actitud sigue adelante haciendo la cara dura delante a los hechos que lo esperan en Jerusalén.

Ahora todo esto pasa de su persona a aquellos que quieren seguirlo conscientes de su pequeñez y fragilidad humana. No obstante esto, Dios vuelve a confiar en el hombre, al entregarle deberes de cierta dificultad y gran responsabilidad. No todos en la historia del cristianismo se han abierto a la palabra de Dios, porque ella pone en crisis los designios y proyectos del hombre.

Pero quien está dispuesto a acogerla recibe el don de la reconciliación y de la paz que emanan de la Pascua con la cual Jesús ha abierto las puertas del reino.

Todo esto indica – además de la dificultad – una gran responsabilidad: quien se ofrece por la causa del Evangelio debe pensar en las cosas del Señor, escuchar el carácter salvífico de su mensaje y permitir también a los otros hacer lo mismo. San Pablo en la primera lectura se dirige a Tito dándole precisas directivas: también sobre ellas, además que sobre el Evangelio, se rige y vive la Iglesia.

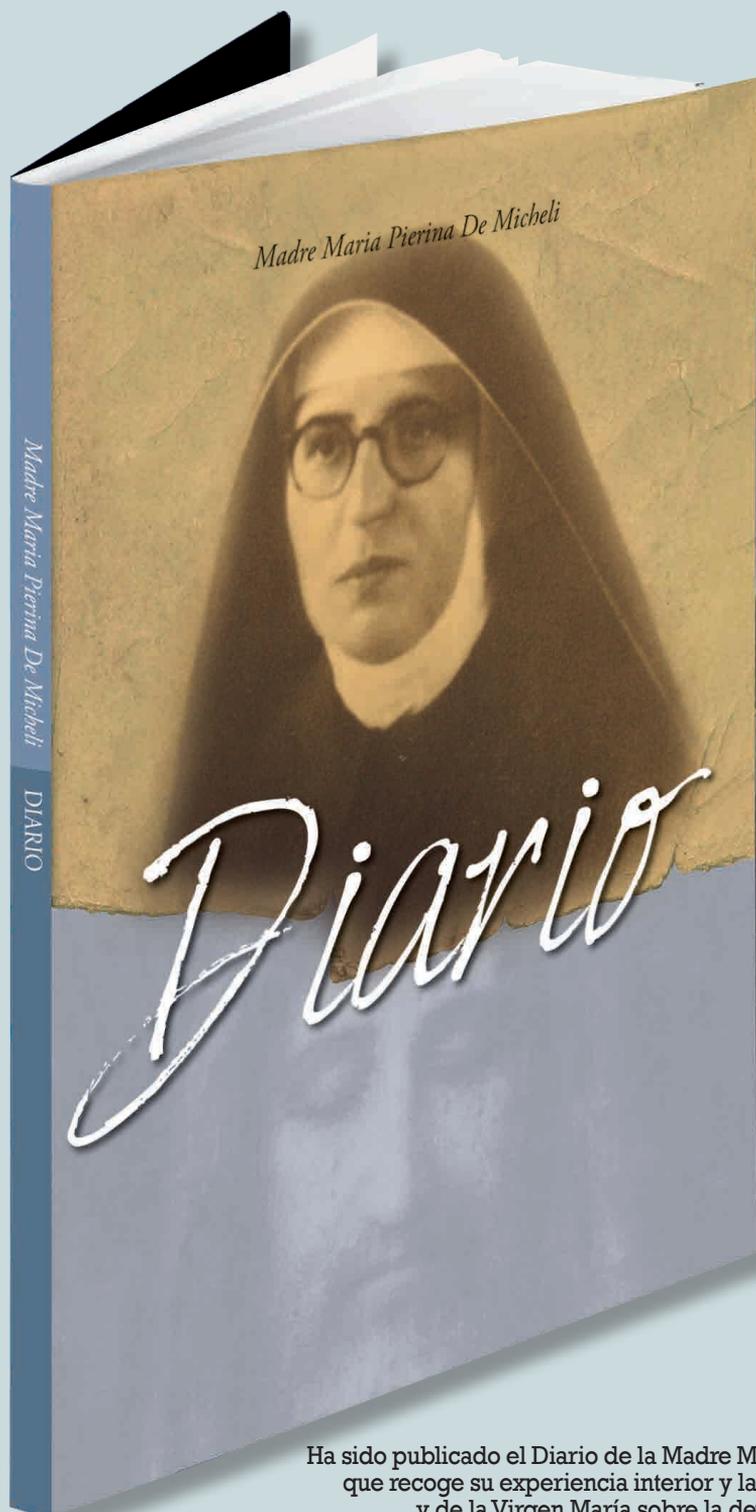
También en el Evangelio encontramos una análoga intención de parte de Jesús hacia los suyos: no llevar lo superfluo, no saludar a ninguno en el camino. En el tiempo de Jesús el saludo era muy diverso al de hoy e implicaba una ceremonia que llevaba mucho tiempo. Puede parecer extraño una referencia al peligro así evidente, pero es un factor de distracción que puede presentarse en la obra de evangelización. Es una invitación a ir a lo concreto, a lo esencial, de esta manera el mensaje tiene más fuerza y no se mezcla con opiniones personales o con afectos terrenos y de moda.

Jesús continúa en el tiempo suscitando discípulos y los envía: al respecto la experiencia de la Madre Pierina tiene mucho para enseñarnos y expresa su discipulado bajo el signo de la obediencia. No obstante teniendo la madre muy enferma, en el año 1919 viaja a Buenos Aires con apenas 29 años e inicia una nueva página de vida donde los sufrimientos superan las alegrías que duraron dos años pues regresa en 1921. El regreso a Italia no es muy simple, unos años más tarde, encontrándose todavía en medio de dificultades, aumentan otras desdichas, ante todo la muerte de la madre. Aquí encontramos un episodio particular: una madre a la cual Sor Pierina – llevada por el espíritu de ofrenda y sacrificio – niega mostrarse y, en esto, casi encarnando lo que Jesús dice en el Evangelio de hoy: "no saluden a ninguno".

Toda esta intensa y activa vida se desenvuelve bajo la mirada y bajo el rostro de Jesús que la invita a seguir por senderos de servicio y de cuidados: a los niños, a los jóvenes, a los enfermos.

Todo esto es apostolado, servicio, que no es sólo para una persona privilegiada, sino que podemos descubrirnos verdaderos instrumentos del Señor y vehículos de salvación para todos.

Es esta nuestra vocación y nuestro ser cristianos.



Madre Maria Pierina De Micheli

Madre Maria Pierina De Micheli

DIARIO

Diario

AVISO:

Ha sido publicado el Diario de la Madre Maria Pierina De Micheli que recoge su experiencia interior y las confidencias de Jesús y de la Virgen María sobre la devoción al Divino Rostro.

La nueva edición ha sido ampliamente revisada y acompañada por una introducción.

Quien estuviese interesado, puede pedir el volumen a:
Istituto Spirito Santo - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma - Tel./fax: 06 57302430 - email: crfic@libero.it